
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

La Monjita Blanca *Xolmis irupero* Wilson, D. B. 1973

Cita: Wilson, D. B. (1973) La Monjita Blanca *Xolmis irupero* . *Hornero* 011 (03) :
222b-224

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

LA MUSCISAXICOLA MACLOVIANA EN EL URUGUAY

Mi primer encuentro con *Muscisaxicola macloviana* fue el 10 de julio de 1968 mientras yo caminaba alrededor de mediodía por la Rambla República de Francia, cerca de la Escollera Sarandí a la entrada al Puerto de Montevideo. Un ejemplar volaba en dirección al Este sobre el mar a pocos metros de donde yo transitaba. En seguida vi que era una especie desconocida por lo que retrocedí sobre mis pasos hacia la roca donde se había posado. Aunque no llevaba los binoculares, estaba a tan escasa distancia que pude tomar nota de los detalles necesarios para describirlo al señor Eugenio Gerzenstein, ornitólogo amigo. No tuvo dificultad en identificarlo como *Muscisaxicola macloviana* y mencionó que lo había observado en las mismas rocas en los años 1957 y 1958.

Al día siguiente, el señor Gerzenstein me acompañó y vimos dos ejemplares.

El día 19 de agosto de 1968, en compañía de mi hijo Peter, en circunstancias que caminábamos sobre las Sierras de la Animas en el Departamento de Maldonado, aproximadamente a un kilómetro al norte del Mirador Nacional (este último a 501 metros sobre nivel del mar), observamos primeramente una bandada de quince y luego otra de once individuos. Estos volaban a cierta distancia y al aterrizar se dispersaban en varias direcciones, corriendo y aleteando en persecución de insectos. Pude fotografiar un ejemplar, pero a cierta distancia ya que no pudimos acercarnos demasiado.

Durante todos los inviernos desde 1968 he buscado esta especie en las Sierras de las Animas, pero sin resultado positivo.

Alfredo R. M. Gep

Montevideo, setiembre de 1972.

LA MONJITA BLANCA

Xolmis irupero

La Monjita blanca (*Xolmis irupero*) es un pájaro muy atrayente, y es bastante común en la provincia de Corrientes, donde la llaman simplemente "Viuditas". Se las puede identificar a gran distancia porque su color resalta contra el verde de las hojas o el ocre de las ramas de los arbolitos espinosos. Su color es blanco puro, que hace fuerte contraste con el negro intenso de las primarias externas, en las alas y el extremo de las rectrices, en la cola. También tiene negro los ojos y las patas.

Este pájaro vive todo el año en esta provincia y no migra. Según mis observaciones, se alimenta exclusivamente de insectos, y el modo de cazarlos es lanzándose sobre ellos desde algún alambrado, poste o rama, volviendo en seguida a su percha u otra vecina. Además de esto, suelen aletear como el Benteveo, mirando al suelo y bajando para tomar la presa de igual manera, para llevarla luego a un sitio donde posarse, para comerlo. Raras veces lo he visto tomando insectos en el vuelo.

Su vuelo es muy rápido, y son, hasta cierto punto "busca pleitos", porque suelen perseguir a otras aves, según parece, por deporte y nada más.

Nidifica en los huecos de los troncos de árboles, a cierta distancia del suelo y también suelen aprovechar los nidos viejos de Horneros (*Furnarius*

rufus). Un nido que tuve oportunidad de observarlo detenidamente, estaba ubicado en un lugar bajo, en un poste hueco de un alambrado. La entrada estaba en la parte superior, y los pájaros bajaban al poste y se "zambullían" dentro del hueco. El lugar era muy concurrido, pues estaba al lado de un camino donde pasaban continuamente durante todo el día, autos, camiones, gente a caballo, en bicicleta o a pie. Pero para mí tenía la ventaja de estar solamente a unos dos kilómetros de mi casa y me permitía visitarlo dos o tres veces por semana.

Lo encontré el 12 de setiembre de 1971, cuando observé una Monjita blanca desaparecer dentro del poste. Aquel día el hueco estaba forrado con plumas, algunas largas de gallinas y otras más cortas de Perdices (*Nothura maculosa*). Había tres huevos blancos cremosos, con algunas manchas muy pequeñas rojas.

Yo sé que el modo correcto de obrar hubiera sido medir los huevos, pesarlos, luego hacer lo mismo con los pichones, y después confeccionar un diagrama con curvas representando su desarrollo; pero el lugar estaba muy expuesto a la vista de todos los transeúntes, que no me animaba a tocarlos para no llamar la atención. Mi sistema consistía en ir al poste y después de fingir mirar otros lugares con mi largavista, me concentraba en la observación del nido. El resumen de las observaciones es como sigue:

21 de setiembre — Encontré que los tres pichones habían salido de los huevos. No vi allí ninguna cáscara, así probablemente los adultos las sacan. Los pichones estaban cubiertos con peluza larga y oscura, pero como había poca luz en el nido, no estoy seguro si era marrón rojizo o no, pero creo que sí.

26 de setiembre — Observé al nido durante una hora, desde unos 35 metros escondido detrás de un arbolito. Durante este lapso los adultos visitaron al nido con comida, usualmente visible en sus picos, catorce veces. Cada pájaro quedó en el nido menos de tres segundos. Ambos adultos alimentaban a los pichones, porque vi dos veces a los dos juntos en el poste con comida y entraron por turno. Durante esta hora, varios autos, una mujer llevando vacas, gente a pie y dos motos pasaron a unos cuatro o cinco metros del nido. Si una monjita venía con comida en el momento que alguien pasaba, esperaba a una distancia discreta.

29 de setiembre — Los pichones tenían sus ojos abiertos y estaban cubiertos con plumas grises, aunque las de sus alas, muy cortas por supuesto, estaban ya blancas. Tenían aún algo de peluza larga saliendo entre las plumas.

1 de octubre — Estaban casi emplumados y su plumaje ya estaba blanco, fuera de una hilera de plumas muy cortas y negras en sus alas. Se entiende que yo nunca levanté o toqué un pichón por las razones dadas anteriormente.

6 de octubre — Ya estaban muy grandes y el nido muy lleno de ellos. Se veía que ya tenían colas cortas.

9 de octubre — El nido estaba vacío.

16 de octubre — Encontré a una familia de monjitas blancas en unos árboles cerca de unos corrales a 250 metros del nido. Los dos adultos estaban alimentando a tres pichones aunque estos parecían indistinguibles de ellos.

Esta familia andaba por los alrededores hasta el día 7 de noviembre, cuando reducidos a cuatro individuos, los vi juntos, posados en un alambrado

cerca del nido abandonado. Aquel día noté que uno de ellos entraba en el hueco del poste, y al investigar, pude comprobar que estaban preparando un nuevo nido, pues ya estaba forrado con nuevas plumas de gallinas, todas blancas y un poco de pasto seco. Continuaron trabajando en el nido hasta el 18 de noviembre, fecha en que el trabajo parecía estar completo. Posteriormente pude observar:

21 de noviembre – Dos huevos en el nido.

27 de noviembre – Tres huevos en el nido.

8 de diciembre – Tres pichones en el nido, oscuros y con peluza larga.

12 de diciembre – Pichones aún oscuros.

18 de diciembre – Estaban muy grandes y como para dejar el nido pronto.

24 de diciembre – El nido estaba vacío.

No los vi más como para poder identificarlos, pero siempre hay Monjitas blancas en los alrededores.

De estas observaciones deduzco que *Xolmis irupero* nidifica dos veces al año. Si bien es cierto que no puedo estar seguro que los pájaros del segundo nido fueran los mismos del primero, pero sí puedo asegurar que eran por lo menos, pájaros con crías del año. Se ve que ambos adultos alimentan a los pichones y que continúan alimentándolos por lo menos ocho días después de abandonar el nido y probablemente mucho más.

Según estos datos, hay treinta y tres días entre postura y la salida de los pichones del nido. Se podría agregar, tal vez, que las Monjitas blancas tienen la suficiente inteligencia como para poder apreciar el peligro que para ellas significa acercarse al nido cuando seres humanos están próximos, y que en un lugar tan expuesto, lograron criar sus pichones en dos oportunidades seguidas con pleno éxito.

David B. Wilson

NIDIFICACION DEL TERO (*Vanellus chilensis*), EN CAUTIVIDAD

A fines de septiembre de 1972, en General Pacheco, provincia de Buenos Aires, tuve la oportunidad de observar una pareja de Teros (*Vanellus chilensis*), en cautividad, esto es, con las remiges cortadas, y en un jardín de unos ochocientos metros cuadrados, con sus crías.

El año anterior habían hecho dos intentos de empollar, sin éxito, debido a que el perro de la casa los molestaba continuamente. Los dueños de estos Teros estaban encantados y orgullosos y se preocupaban mucho por protegerlos y alimentarlos.

Creo que es un hecho interesante y desearía saber si algún consocio tiene experiencia al respecto.

El doctor Fernando Nottebohm, que estuvo de visita durante esa época le llamó mucho la atención que estas aves hicieran nido y empollaran en esas condiciones.

Antonia D. de Stoppani